
LAS ETNÍAS Y LENGUAS ABORÍGENES EN SALTA

Situación actual y perspectivas de evolución

Ana María Fernández Lávaque



EL PRESENTE TRABAJO tiene por objetivo realizar una síntesis de la distribución territorial y numérica de las diferentes etnias aborígenes que habitan en la provincia de Salta (noroeste argentino) y de las lenguas usadas por ellas. Son precisas antes, sin embargo, algunas breves consideraciones que enmarquen los datos que deseamos presentar.

Es bien sabido que la segunda mitad del siglo pasado representa el triunfo, básicamente a través de la llamada Generación del 80, de las ideas sarmientinas sobre la consideración de la *lengua nacional*, es decir, del español, como uno de los elementos caracterizadores de la unidad del país.

Esta concepción, parcialmente justificada por la necesidad de asimilar las oleadas de inmigrantes europeos llegados al país y los núcleos indígenas incorporados a la nación después de la guerra del desierto y de la anexión del Chaco, tuvo efectos evidentes sobre la evolución de las lenguas aborígenes asentadas en Argentina.

Empleando una terminología ampliamente usada en los últimos años en determinados ámbitos antropo-

ANA MARIA FERNANDEZ

lógicos, podríamos decir que a partir de esa etapa se impone, respecto a las lenguas aborígenes, su *invisibilidad* general. Esto significa la voluntaria marginación por parte de la autoridad política de las minorías étnicas argentinas y de las lenguas usadas por ellas. Podría decirse que la mayor parte de la comunidad argentina ha ignorado sistemáticamente la existencia, dentro de los límites del país, de minorías étnicas indígenas que han manejado (y aún lo hacen) modalidades lingüísticas aborígenes diferentes de la *lengua nacional*, es decir, de la lengua española.

En este sentido es significativo que todavía hoy el Estado argentino no haya creado ninguna institución oficial encargada del conocimiento y la tutela de las minorías étnicas aborígenes similar a las que existen en otros países hispano-americanos.

Paralelamente, es destacable que solamente en 1965, por Decreto Nacional 3998 de ese año, se dispusiera la realización de un censo indígena nacional, que se concretó entre 1965 y 1969.

Lamentablemente, esta iniciativa no representó la adquisición de datos objetivos sobre las etnias y las lenguas aborígenes argentinas, ya que, en primer lugar, no se completó en la totalidad del país (por ejemplo, en las provincias de Salta y Jujuy); en segundo lugar, no se computaron en el mismo los migrantes aborígenes establecidos en provincias diferentes de las de su nacimiento y, en tercero, no se anotaron los individuos de procedencia aborígen que, conservando su identidad étnica, residían en núcleos urbanos.

Así se explica que, en un conocido trabajo de la década de 1980, Harriet Manelis Klein estimara la población hablante de lenguas indígenas en Argentina con un elevado margen de error, entre 100,000 y 150,000 personas, del mismo modo que lo había hecho unos años antes Emma Gregores (1974) en un trabajo similar.

ETNIAS Y LENGUAS ABORIGENES

1. DISTRIBUCIÓN DE LAS ETNIAS ABORÍGENES EN LA PROVINCIA DE SALTA

En lo que respecta a la provincia de Salta, esta indeseable situación ha sido finalmente superada gracias a la realización del Primer Censo Aborigen Provincial, que se concretó en 1984 y culminó en 1985.

Los datos facilitados por este censo reúnen cualidades de fiabilidad suficientes como para, a partir del mismo, establecer cómputos exactos tanto sobre el número y la distribución de los grupos étnicos aborígenes como sobre las lenguas utilizadas por ellos. Esos datos no han sido publicados de modo que puedan ser conocidos con carácter general y es por esta razón por lo que considero de interés su presentación, a fin de que la comunidad estudiosa pueda disponer, al menos para la provincia de Salta, de materiales confiables de primera mano sobre la distribución de las minorías lingüísticas aborígenes.

En el año 1985 se computaron en la provincia de Salta un total de 17,607 habitantes aborígenes. De ellos 9,143 pertenecientes a la etnia mataka o wichi, 6,167 a la chiriguana, 915 a la chorote, 585 a la chané, 467 a la toba, 166 a la chulupí o nivaklé y, finalmente, 164 a la tapieté.

Una proyección estadística de estos números para el año 1995, realizada por el Instituto Provincial del Aborigen de Salta, facilita los datos siguientes: maticos 9,643, chiriguanos 6,867, chorotes 1,120, chanés 785, tobas 567, tapietés 384 y chulupíes 273, con un total estimado de 19,639 aborígenes.

En la distribución territorial de dichos grupos étnicos destaca, en primer lugar, el departamento de San Martín, que contaba en 1985 con más de 11,000 aborígenes; en segundo lugar, el departamento de Rivadavia, con cerca de 6,000, y, en tercero, el departamento de Orán, con aproximadamente 1,800. Los departamentos de Anta y Metán se ubican respectivamente en cuarto y quinto puesto, con más de 300 y 150 pobladores indígenas.

ANA MARIA FERNANDEZ

En cuanto a la distribución territorial de las etnias aborígenes en dichos departamentos y al porcentaje de habitantes autóctonos que cada uno presenta en relación con la totalidad de la población de los mismos, los datos son los siguientes (siempre para 1985):

- * El departamento de Rivadavia posee 43 comunidades indígenas, que representan un 29,6% de la población total.
- * Orán tiene cuatro comunidades aborígenes y el 8,8% del total de la población.
- * Anta tiene tres comunidades indígenas, representando el 1,5% del total poblacional.
- * Metán posee dos comunidades indígenas, que son el 0,5% del total.

De acuerdo con las cifras mencionadas, la presencia indígena en la provincia de Salta no es, evidentemente, muy relevante, ya que no alcanza el 3% de la población de su territorio.

Lo mismo podemos decir respecto al peso relativo de los habitantes autóctonos por municipio, salvo en tres del departamento de Rivadavia, en que los habitantes indígenas presentan estos porcentajes poblacionales: Santa Victoria Este el 62,84%, Rivadavia Banda Norte el 15,37% y Rivadavia Banda Sur el 14,02%. En el departamento de San Martín destaca el municipio de General Ballivian, en que los aborígenes son el 21,7% y en el departamento de Orán el porcentaje más alto lo ofrece el municipio de Pichanal, con el 13,9%.

2. DISTRIBUCIÓN DE LAS LENGUAS ABORÍGENES EN LA PROVINCIA DE SALTA

En cuanto al aspecto propiamente lingüístico, que es el que en este trabajo nos interesa, debe considerarse que las siete

ETNIAS Y LENGUAS ABORIGENES

etnias mencionadas hasta aquí manejan códigos de comunicación susceptibles de inclusión en tres familias lingüísticas del modo siguiente: dentro de la familia lingüística *mataco-mataguayo* se incluye la lengua manejada por la etnia del mismo nombre o wichi, la lengua *chorote* empleada por dicho grupo étnico y el *chulupí* o *nivaklé*, usado por el grupo étnico de igual denominación. A la familia lingüística *guaykurú* pertenece la lengua toba, manejada por el grupo étnico del mismo nombre. Finalmente, se adscriben a la familia *tupí-guaraní* las modalidades lingüísticas utilizadas por los grupos *chiriguano*, *tapieté* y *chané*.

Debe tomarse debidamente en cuenta el hecho de que el asentamiento en territorio salteño de los hablantes de las lenguas mencionadas ha sido temporalmente muy diverso. Los hablantes de mataco y de toba forman parte de poblaciones autóctonas locales, de establecimiento por lo tanto muy remoto. Por el contrario, los grupos de habla tupí-guaraní se desplazaron en época reciente al área salteña desde territorios chaqueños actualmente de soberanía paraguaya, como consecuencia de hechos derivados de la guerra entre Bolivia y Paraguay en la década de 1930. Posiblemente pueda decirse lo mismo respecto a los grupos hablantes de las modalidades de lengua chorote y nivaklé.

Por otra parte, debe considerarse que, mientras alguno de los grupos mencionados, como por ejemplo los de habla tupí-guaraní, sólo se encuentran, en territorio argentino, en la provincia de Salta, otros se encuentran también en varias demarcaciones provinciales del país, como ocurre con los tobas y los maticos, que están asentados igualmente en las provincias de Chaco y Formosa.

En cuanto a la vitalidad de las lenguas aborígenes usadas en territorio salteño, parece ser muy alta la atribuible al mataco y a las diferentes variedades de la familia tupí-guaraní. Por el contrario, no puede decirse lo mismo del toba, código de comunicación que parece poseer un vigor decreciente, lo cual es posiblemente ampliable al chorote y al chulupí, aunque quizá en menor proporción respecto al chorote.

ANA MARIA FERNANDEZ

Es preciso recordar, en lo que se refiere a las variedades de la familia tupí-guaraní empleadas en Salta, que la modalidad chané deriva de la guaranización de grupos anteriormente en posesión de una modalidad lingüística arawak, mientras que los tapieté fueron, con toda probabilidad, etnias chaqueñas igualmente guaranizadas. Esto explica, como lo recoge muy justamente Wolf Dietrich (1986), por una parte, la actitud desfavorable manifestada por las etnias de habla chiriguana respecto a los usuarios de las variedades chané y sobre todo tapieté y, por otra, la deficiencia en el manejo del código tupí-guaraní por parte de los tapieté, consecuencia evidente de un aprendizaje lingüístico deficiente por estos últimos de la lengua de sus dominadores chiriguanos.

Quienes hayan leído el trabajo de Louisa Stark (1985) sobre las lenguas aborígenes en la República Argentina quizá echarán de menos en este estudio la mención del uso en la provincia de Salta de la lengua quechua, que, según esta autora, seguida posteriormente por R. Cerrón-Palomino (1987), es hablada en zonas de la puna salteña hasta la sierra de Chañi. Como lo ha expresado Germán de Granda (1993), este dato es erróneo y se puede afirmar con total seguridad que la lengua quechua no es usada en la actualidad *por hablantes autóctonos* en ninguna área geográfica de la provincia de Salta y tampoco en la de Jujuy. En estas zonas el quechua local desapareció totalmente en una época aproximadamente situable entre las primeras décadas del siglo XIX y quizá la primera mitad del actual.

Bien es verdad que existen grupos de habla quechua tanto en Salta como en Jujuy, pero en su totalidad éstos están constituidos por inmigrantes (o descendientes directos de ellos) de origen boliviano. Los actuales collas de las provincias de Salta y Jujuy conservan en su modalidad de habla huellas notorias del manejo por sus antepasados de la lengua quechua, pero en ningún caso usan hoy este código comunicativo, a diferencia de lo que expusieron en sus trabajos Louisa Stark y Rodolfo Cerrón-Palomino¹.

¹ En la actualidad se están estudiando las transferencias del quechua al

ETNIAS Y LENGUAS ABORIGENES

3. PERSPECTIVAS DE MANTENIMIENTO DE LAS LENGUAS ABORÍGENES EN LA PROVINCIA DE SALTA

En los párrafos anteriores he delineado muy rápidamente la fisonomía lingüística de la provincia de Salta en lo que se refiere al empleo en ella de lenguas indígenas. A la vista de los datos aportados, sería deseable poder contar, en relación con las mismas, con estudios detallados referidos no sólo a la descripción gramatical de algunas de ellas que no han sido estudiadas localmente (por ejemplo, el chorote o el nivaklé), sino también con monografías encaminadas a delinear los perfiles sociolingüísticos de cada uno de los grupos étnicos que usan lenguas aborígenes, de modo semejante a lo que han realizado H. Manelis Klein y Louisa Stark (1983) respecto al Chaco paraguayo. Solamente contamos en este sentido con algunas monografías, como la de Julia Zigarán (1993), que, aunque muy útiles, son insuficientes, por lo que se requeriría una intensificación de los estudios orientados en esta dirección. Ello nos permitiría poder ofrecer no solamente un perfil cuantitativo como el aquí presentado de los usuarios de lenguas indígenas en la provincia de Salta, sino también (lo que es más importante) un panorama completo de las modalidades de uso y de las perspectivas de preservación de todas y cada una de las lenguas a que nos hemos referido en esta ocasión.

A pesar de la carencia de estos estudios específicos, es posible avanzar una apreciación general sobre las posibilidades de mantenimiento de las lenguas aborígenes en la provincia de Salta, la cual no es, lamentablemente, optimista.

La teorización sociolingüística reciente coincide fundamentalmente (a pesar de que sus puntos de partida

español (preferentemente, aunque no sólo, rural) de la Provincia de Salta mediante el Proyecto de Investigación 474 de la Universidad Nacional de Salta que yo misma dirijo.

ANA MARIA FERNANDEZ

puedan diferir en determinados enfoques) en que las lenguas minoritarias dependen para su preservación de un factor básico denominado por William Sankoff (1980) "*posibilidad de uso social*", por Pierre Bourdieu (1985) "*valor de mercado lingüístico*" y por Susan Gal (1988) "*posición estructural del grupo*". La totalidad de estos conceptos teóricos es referida a la posición social que las minorías lingüísticas consideradas ocupan dentro del contexto económico y político de la comunidad mayor, de tal modo que el uso de sus modalidades lingüísticas propias se constituye en símbolo de su inserción en un determinado segmento de la sociedad y la economía en que se integran.

En el caso concreto que consideramos es obligado reconocer que las comunidades aborígenes de la provincia de Salta, así como las del resto de las provincias argentinas (para el caso de Neuquén, por ejemplo, véase César Aníbal Fernández, 1987) son lamentablemente no sólo grupos marginales desde el punto de vista económico, sino también grupos marginados desde el punto de vista social por la sociedad mayor criolla, por lo cual las lenguas que dichos grupos manejan carecen en su casi totalidad tanto de posibilidades de uso extragrupal como de valor en el "*mercado lingüístico*"² y se constituyen en símbolos de grupos sociales desprovistos de inserción prestigiosa en la comunidad mayor o, para decirlo en otros términos, en lenguas que, por ser usadas por grupos sociales estigmatizados, adquieren inevitablemente la condición de modalidades lingüísticas igualmente estigmatizadas.

Dada la estigmatización que en Salta (al igual que en el resto del país) gravita, como acabamos de decir, sobre

² El concepto de mercado lingüístico, propuesto por P. Bourdieu (1985), se refiere a la valoración comunitaria atribuida al uso de cada una de las variantes lingüísticas existentes en el área de estudio y en virtud de esta circunstancia, a la relación que se puede establecer entre el empleo de cada una de ellas y las posibilidades de movilidad social y, sobre todo, económica de sus respectivos usuarios.

ETNIAS Y LENGUAS ABORIGENES

la totalidad de los rasgos culturales indígenas y entre ellos, como es natural, sobre la lengua, la preservación de ella debe considerarse, al menos hasta ahora, como dependiente de un proceso exclusivamente pasivo. El mismo puede ser delineado utilizando para ello la categoría teórica de "*red social*"³, excelentemente empleada en el ámbito lingüístico por James y Leslie Milroy (1985) y por L. Milroy (1987).

Según estos especialistas, la retención de modalidades lingüísticas estigmatizadas depende básicamente de la preservación de redes lingüísticas fuertes, o sea, dotadas de lazos internos muy densos y, por el contrario, de lazos externos débiles. En el caso que nos ocupa, la progresiva integración en todos los aspectos (pero sobre todo en el laboral) de las comunidades indígenas salteñas en el contexto sociocultural y económico criollo significa inevitablemente el progresivo relajamiento de la densidad de los lazos internos de las mismas y, de modo complementario, el aumento de los lazos débiles de carácter externo, con lo que ello conlleva inevitablemente de abandono progresivo de las modalidades lingüísticas estigmatizadas (lenguas autóctonas) en favor de la lengua prestigiosa, es decir, del español.

Para revertir este proceso sería necesario un decidido planeamiento lingüístico⁴ de carácter oficial que hasta ahora no se ha producido.

³ El contenido conceptual de esta expresión apunta a la existencia, en toda comunidad sociológica, de relaciones que vinculan entre sí a sus miembros y que normalmente son de índole familiar, de vecindad, de amistad y de carácter laboral. Estas relaciones suelen ser simultáneamente densas y múltiples en grupos sociológicos tradicionales (y también en determinados sectores marginales de las sociedades postindustriales) y por el contrario, débiles y reducidas en los de carácter económicamente desarrollado, en los cuales priman los lazos externos sobre los internos, referidos éstos a un grupo estructuralmente compacto y coherente.

⁴ Sobre los diversos tipos y modalidades de actuación deliberada sobre situaciones lingüísticas determinadas con el fin de modificarlas tanto respecto al *status* (funcionalidad social) de las lenguas implicadas, como en relación al *corpus* (características formales) de alguna de ellas, véase el panorama general que ofrece R.E. Hamel (1993).

ANA MARIA FERNANDEZ

4. INTENTOS DE PLANIFICACIÓN DOCENTE DE LAS LENGUAS
ABORÍGENES EN LA PROVINCIA DE SALTA

El único intento realizado en esta dirección ha tenido, como veremos, una dimensión muy restringida y sus efectos no pueden ser calificados precisamente como eficaces. Nos referimos en concreto a la implementación por el Centro de Estudios y Proyectos Educativos del Consejo General de Educación de la provincia de Salta de un proyecto destinado al desarrollo de escuelas situadas en zonas de población aborígenas. Dicho proyecto fue oficializado en 1991 por el Poder Ejecutivo de la provincia mediante el Decreto 1488, por el cual se organizó la Estructura Educativa para Contextos Culturales Específicos, incluyendo especialmente en ellos a las comunidades indígenas.

El desarrollo de estas medidas ha sido lento y extremadamente reducido en cuanto al número de escuelas afectadas y ha consistido fundamentalmente en el nombramiento de auxiliares aborígenes bilingües, cuya función sería la de constituir intermediarios lingüísticos y culturales entre maestros criollos y alumnos aborígenes.

La falta de preparación de tales auxiliares para cumplir esas tareas y la complementaria carencia de capacitación específica de los maestros que deberían recibir su cooperación, sumadas a la carencia de materiales educativos redactados en las lenguas aborígenas locales, condujeron al fracaso de la experiencia en una buena parte de las escuelas implicadas en el proyecto. Solamente en algunas de ellas la iniciativa en cuestión prosperó de algún modo, debiéndose mencionar especialmente las asentadas en comunidades indígenas de lengua chiriguana, que han podido contar con el excelente material de lectura y las útiles cartillas elaboradas en esta lengua por el Proyecto de Educación Intercultural Bilingüe del Campesinado del Oriente Boliviano, con sede en Camirí, y más concretamente, por el denominado *Teko Guaraní* (Taller de Educación y Comunicación del Pueblo Guaraní), organismo incluido en el proyecto mencionado.

ETNIAS Y LENGUAS ABORIGENES

Aunque, en este punto, debe subrayarse también el hecho de que no se ha pensado en modo alguno, ni por los organismos oficiales encargados del desarrollo del proyecto ni tampoco por los maestros encargados de llevarlo a cabo, en desarrollar un auténtico modelo de educación *bilingüe-bicultural*, sino, simplemente, en poner en marcha un modelo educativo *transicional*⁵ dirigido, en definitiva, a la imposición del código lingüístico castellano a las etnias autóctonas. Esta finalidad no puede, desde luego, ser más modesta.

CONCLUSIONES

No podemos, pues, considerar de ningún modo que los tardíos, parciales y limitados esfuerzos realizados en el ámbito educativo salteño hayan contribuido apreciablemente a la reversión favorable de un estado de cosas que, hasta estos momentos, parece conducir de modo inevitable a una reducción progresiva de los niveles de empleo de las lenguas indígenas en la provincia de Salta.

A mi parecer, la situación (que es generalizable a todas las provincias argentinas, con muy superficiales matices) debe relacionarse causalmente con dos factores de carácter negativo que están presentes en el contexto nacional argentino actual.

El primero de ellos se refiere a las reducidas dimensiones de las etnias aborígenes asentadas en el país y, por lo tanto, de sus lenguas. Esta circunstancia determina la práctica imposibilidad de constituir centros formativos de profesorado bilingüe para cada una de las lenguas étnicas y de elaborar materiales docentes en cada una de ellas.

⁵ Sobre la diferenciación de estos dos modelos educativos (de mantenimiento el primero y de índole asimiladora el segundo) véanse, entre los múltiples estudios existentes sobre esta temática, L.E. López (1995), J. Herrán y W. Küper (1991) y J.C. Godenzi Alegre (1996). Para una visión general de los estudios existentes sobre el tema es indispensable M. Amadio y L.E. López (1993).

ANA MARIA FERNANDEZ

Esta primera nota caracterizadora es agravada por la segunda, que consiste en la atribución, dentro del régimen político federal argentino, de la jurisdicción sobre los niveles educativos primario y secundario a cada una de las provincias del país. Este factor, evidentemente, impide la posibilidad de elaborar en el país proyectos educativos referidos a etnias distribuidas en varias provincias (como, por ejemplo, la mataco o wichi, que se encuentra distribuida entre las provincias de Salta, Chaco y Formosa), lo cual sí sería hasta cierto punto posible desde una organización docente centralizada.

Es obvio que las dos circunstancias aludidas impiden, en el caso argentino, la puesta en práctica de iniciativas como las desarrolladas en Ecuador, Perú y Bolivia (Luis Eduardo López y Ruth Moya, 1989; Inés Pozzi-Escot, 1988 y 1995; M. Abram, 1992; L.E. López, 1996a y 1996b).

En estos países del área andina han podido implementarse con mayor o menor éxito programas conducentes a la formación de maestros bilingües y a la producción de materiales educativos en sus lenguas autóctonas mayoritarias. Eso es, por las razones señaladas, factible en el caso argentino. Por ello, teniendo en cuenta todos los materiales que hasta aquí hemos aportado y otros orientados en el mismo sentido (H.E. Manelis Klein, 1993), la situación argentina parece conducir de modo difícilmente reversible a la integración de todas o de la mayor parte, al menos, de las lenguas indígenas argentinas (excepto, tal vez, el guaraní del nordeste) en la categoría de modalidades lingüísticas en progresiva obsolescencia⁶, lo cual puede culminar en un estadio final de desaparición o muerte lingüística (K. Hale, 1992; R. Taylor, 1992).

⁶ Sobre la noción teórica de lenguas en peligro de extinción debe consultarse el reciente volumen dirigido por R. Robins y E. Uhlenbeck (1991) y en especial el trabajo en él incluido, de W. Adelaar (1991) que se refiere a las lenguas sudamericanas que se insertan en esta categoría, lamentablemente muy extensa. Véase también sobre el tema, N. Dorian (1989).

Bibliografía

- ABRAM, M.
1992 *Lengua, cultura e identidad. El proyecto EBI: 1985-1990*, Quito.
- ADELAAR, W.
1991 «The endangered languages problem: South America», en R. Robins y E. Uhlenbeck (editores), *Endangered Languages*, Oxford-New York, pp. 49-91.
- AMADIO, M. y L.E. LÓPEZ
1993 *La educación bilingüe e intercultural en América Latina: una guía bibliográfica*, La Paz.
- BOURDIEU, P.
1985 *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid.
- CERRÓN-PALOMINO, R.
1987 *Lingüística quechua*, Cusco.

ANA MARIA FERNANDEZ

- DIETRICH, W.
1986 *El idioma chiriguano*, Madrid.
- DORIAN, N. (edit.)
1989 *Investigating Obsolescence*, Cambridge.
- FERNÁNDEZ, C.A.
1985 «El bilingüismo araucano-español en Neuquén», en *Actas del Segundo Congreso Nacional de Lingüística*, Vol.II, San Juan (Argentina), pp. 71-85.
- GAL, S. «The political economy of code choice», en M. Heller (edit.), *Codeswitching, Anthropological and Sociolinguistic Perspective*, Berlin, pp. 245-272.
- GODENZI ALEGRE, J.C. (edit.)
1988 *Educación e interculturalidad en los Andes y la Amazonía*, Cusco.
- GRANDA, G.,
1993 «Quechua y español en el noroeste argentino. Una precisión y dos interrogantes», en *Lexis*, 17, pp. 259-274.
- GREGORES, E.
1974 *Informe sobre el estado de las lenguas en la Argentina*, Buenos Aires.
- HALE, K. *et al.*
1992 «Endangered languages», en *Language*, 68, pp. 1-42.
- HAMEL, R.E.
1993 «Políticas y planificación del lenguaje: una introducción», en *Iztapalapa 29*, México, pp. 5-39.

ETNIAS Y LENGUAS ABORIGENES

- HERRÁN, J. y W. KUPER (edits.)
1991 *Pueblos indígenas y educación*, Quito.
- LÓPEZ, L.E. y R. MOYA, (Edits.)
1989 *Pueblos indios, Estado y educación*, Lima-Puno.
- LÓPEZ, L.E.
1995 *La educación en áreas indígenas de América Latina*, Guatemala.
- 1996a «Donde el zapato aprieta», en *Revista Andina* 14, pp. 295-342.
- 1996b «Reforma del Estado y política lingüística en Bolivia», en *Boletín Internacional de Lenguas y Culturas Amerindias* 2, Valencia, pp. 3-14.
- MANELIS KLEIN, H.E.
1985 «Current status of Argentine indigenous languages», en H.E. Manelis Klein y L.R. Stark (edits.), *South American Indian Languages. Retrospect and Prospect*, Austin, pp. 691-731.
- 1993 «Aculturación lingüística de los toba», en *Actas de las primeras jornadas de lingüística aborigen*, Buenos Aires, pp. 185-192.
- MANELIS KLEIN, H.E. y L.R. STARK
1983 «Las lenguas indígenas del Chaco paraguayo», en B. Pottier (edit.), *América Latina en sus lenguas indígenas*, Caracas, pp. 157-180.
- MILROY, J. y L.
1985 «Linguistic change, social networks and speaker innovation», en *Journal of Linguistics* 21, pp. 339-384.

ANA MARIA FERNANDEZ

- MILROY, L.
1987 *Language and Social Networks*, Oxford.
- POZZI-ESCOT, I.
1988 «La educación bilingüe en el Perú: una mirada retrospectiva», en L.E. López (edit.), *Pesquisas en lingüística andina*, Lima-Puno, pp. 37-77.
- 1995 «Reflexiones sobre la política lingüística peruana», en *Signo y Seña* 4, pp. 145-171.
- ROBINS R. y E. UHLENBECK (Edts.)
1991 *Endangered Languages*, Oxford-New York, pp. 49-91.
- SANKOFF, W..
1980 *The Social Life of Language*, Philadelphia.
- STARK, L.,
1985 «History of the Quichua in Santiago del Estero», en H.M. Klein y L.R. Stark (Edts.), *South American Indian Languages. Retrospect and Prospect*, Austin, pp. 732-752.
- TAYLOR, I.R. (edit.)
1992 *Language Obsolescence. Shift and Death in Several Native American Communities*, Berlin.
- ZIGARAN, J.
1993 «Pérdida gradual de la lengua madre en una comunidad chané», en *Actas de las primeras jornadas de lingüística aborígen*, Buenos Aires, pp. 279-283.